



que había vivido sin preocuparme de molestar a nadie. Sólo pude escribir entonces, cuando me sentí muy libre para hacerlo en ese sentido. Por supuesto, ninguna de las personas que están en estas páginas han leído el manuscrito antes de publicarse pero casi todas ellas sabían que lo estaba escribiendo, y mi cirujana sabía que iba a ponerme a trabajar en un libro así hacer antes de que yo se lo anunciara o incluso antes de que yo mismo lo decidiera. Todos confiaban en mí; y, de hecho, no ha habido ningún problema después de la publicación. Siempre hubo un límite claro: es un libro íntimo pero no indiscreto. Conozco mucho más de la vida de la mayor parte de la gente que aparece en estas páginas, de mi hermano, de mis padres, de las enfermeras... pero son detalles no aparecen en el libro sencillamente porque no me pertenecen y que, además, habrían colocado al lector en una posición de superioridad indeseable porque lo que

yo quería era ponerle en mi habitación, conmigo, en calidad de hombre normal como yo, en medio de ese tránsito de seres queridos, amigos y médicos, con vidas también perturbadas por los acontecimientos, que van entrando en círculos, poco a poco, en escena. Sí, el lector tenía que estar al mismo nivel que el resto, como una persona a la vez triste, alegre, desamparado y luchador. Y subrayo que en ningún momento ejercí la autocensura, esta forma de contar surgió así de forma inconsciente. En todo momento supe lo que tenía su razón de ser en la narración y lo que, al contrario, no debía escribirse. Y en una ficción, todo esto es igual, el buen novelista sabe perfectamente qué puede y qué no debe poner de sus personajes, y cuándo hacerlo.

> Más que un libro de homenaje, parece un libro de gratitud...

Sí, es justo la palabra que empleo. Y la gratitud para un escritor significa

escribir, un relato o una novela. Es decir, la mejor manera que yo tenía de manifestar mi gratitud no era a través de la lisonja ni mediante un discurso, sino escribiendo esta historia, la de *El colgajo*.

> De los compañeros que fallecieron, ¿qué es lo que más echa de menos?

Su genio, su humor y su personalidad. Había dibujantes geniales en todos los sentidos, de enorme talento y mucha experiencia. Fue una pérdida personal pero también profesional terrible, de veteranos de quienes teníamos aún mucho que seguir aprendiendo.

> Y de cara al futuro, ¿qué planes tiene?

Voy a seguir escribiendo pero aún no sé si regresaré a la ficción o si continuaré el camino abierto por este libro. Mientras tanto, sigo en mi oficio de periodista. ■